



Provincia Colombo Venezolana

# Liberados por El Espíritu Escuchamos los Clamores del Pueblo

**Ignacio Madera Vargas, SDS**  
En la Asamblea de la Conferencia  
de religiosos y religiosas de Colombia CRC  
Abril 28 de 2013

## ANOTACIÓN PREVIA

Muchos analistas de este tiempo vienen señalando desde hace varios años la crisis de la racionalidad, del pensamiento duro, de las elucubraciones fundamentales, los análisis de punta y las leyes absolutas. Cuando la CLAR propuso la necesidad de una refundación de nuestro estilo de vida, una vuelta a los fundamentos de la misma para recuperar su vitalidad y su sentido en este continente de contrastes, cuando ella propuso que le diéramos un vuelco a nuestros modos de ser, de pensar, de orar, de unirnos y reunirnos, de orar y actuar, señaló, ante el cansancio por tantas reuniones, capítulos, jornadas, sesiones, retiros, cursos y cursillos, lecturas y más lecturas de autores de ayer y hoy, señaló, permítanme la repetición, la necesidad de recuperar el relato, el símbolo, la capacidad de soñar, el gozo de estar juntos y celebrar, de entrar en una tónica de recuperación de la jovialidad y sensibilidad ante la propia vida y la vida de los otros.

Para que el Espíritu nos libere, para que podamos disfrutar el dicho paulino que para ser libres nos ha salvado el Cristo, necesitamos ser capaces de escuchar esas cosas que el Señor ha ocultado a los sabios y entendidos y ha revelado a la gente sencilla, necesitamos de esa apertura de espíritu que solo

tienen los pobres porque de ellos es el Reino y por ello nos enseñan a vivir el Evangelio. Liberarnos de la mentalidad del rico que cree que todo lo compra, lo posee y lo controla, hasta los sentimientos y deseos.

Esa singular capacidad de encontrar y encontrarse con Dios en todos los recovecos de la vida, en sus contradicciones y sus lloros, en sus violencias y sus fiestas, en la violencia de los maridos y en la ternura de los hijos. Dios, atravesado en todas las experiencias humanas, porque la experiencia de Dios no consiste en otra cosa que en descubrirle atravesado en todas nuestras experiencias, inclusive en las más contradictorias y absurdas. Paul Tillich tiene una expresión que me parece ilumina intensamente el asunto de la experiencia de Dios y su sentido: "Dios habita en la profundidad del ser y el que sabe de profundidad, sabe de Dios"

## UN RELATO POÉTICO

El dulce Jesús es terrible, escribió Renan, para señalar esa singular personalidad de Jesús que unía cualidades aparentemente opuestas en uno cualquiera de nosotros y nosotras, ternura y exigencia, misericordia y justicia, realismo y poesía, entra tantas otras binas que podemos señalar de esa fascinante personalidad que los Evangelios nos describen. Antoine Vergote nos dirá que, de tal



manera vivió Jesús lo humano que ello es desbordado, en consonancia con la afirmación clásica de la cristología latinoamericana que afirma que "humano como fue Jesús solo podía serlo Dios. Pues bien, voy a permitirme meditar, en la manera que este Jesús puede hoy estar señalando la necesidad de liberarnos por su Espíritu para que podamos escuchar los clamores del pueblo.

Me inspira aquel momento en el cual, subiendo al monte, se sentó y en el tono solemnemente místico que nos ofrecen los Evangelios comenzó a hablar a sus seguidores y seguidoras y en esta mañana a cada uno y cada una de nosotros y nosotras. Hagamos la composición de lugar que nos ofrece Lucas en el capítulo 6 versículo 20: "Volviendo la vista hacia sus discípulos" para decirnos "Volviendo la vista hacia los superiores y superiores de este país y o sus delegados o delegadas, para que les dijieran a ellos y ellas les dijo":

## **FELICES**

Y tomemos la versión de Mateo para hacer una relectura situada, así la denomino de este llamado sermón del monte que hoy quiero denominar programática estimulante: "felices!"

Siguen siendo felices los pobres porque ellos nos enseñan a vivir el Evangelio y esto es así porque el Reino se sigue revelando a ellos en su capacidad de resistencia a todos los sistemas y su singular manera de creer y de expresar la fe con sinceridad y sencillez. Y son felices los superiores y superiores que disfrutan el tener en sus provincias religiosos y religiosas que se comprometen con fidelidad y pasión con los sectores populares, con los pueblos en donde campea la guerra y las noches se llenan de terror. Felices porque sus

hermanas o hermanos son compañeros y compañeras del pueblo santo y gustando la incertidumbre y la inseguridad de una guerra de más de sesenta años, saben identificar el lado del que está Dios.

Felices los que lloran a sus hijos e hijas muertos en los hospitales que anticipan la ida de este mundo por causa de un sistema de salud degenerado, que sabe cobrar de manera inexorable las cuotas que cada mes se descuentan del salario y después se burla de la enfermedad y de la muerte mientras los dueños del negocio de la salud se corrompen cada día más y se sacian en las miasmas de la indolencia.

Felices las superiores o superiores que tienen hermanas y hermanas que consuelan en los hospitales, en las clínicas y en los centros de salud de mala muerte, en los rincones de montañas y cañadas, los lloros generados por tanta injusticias y se constituyen en el único consuelo de un pueblo que clama. Es el Espíritu, fortaleciendo la vida a pesar de tanto caos.

Felices los que han comprendido por la luz del Espíritu que les hace libres que son servidores y servidoras minoritarios de sus hermanas y hermanos y no se prestan a favoritismos o componendas y desarrollan cada día la virtud de la humildad, por ello saben aceptar sus equivocaciones y encontrar en cada una y cada uno de sus hermanas y hermanos una oportunidad para dialogar serenamente y para enfrentar la verdad de las vidas sin mentiras y agendas ocultadas. Son felices, porque heredarán la armonía, la imparcialidad y la aceptación serena de todos y todas.

El Espíritu libera cuando quienes animan la vida religiosa de sus comunidades son felices porque

comprenden y viven la misericordia como justicia y no toleran o callan la mediocridad y la doblez de vida que tanto han afectado en los últimos tiempos a la Iglesia santa. Felices los que exigen, no solo comprensión y aceptación del pecador, sino también, reales señales de conversión expresadas en la reparación del mal que se ha causado. Felices serán cuando la misericordia es práctica verificable y no sutil o evidente manejo de intereses. Escuchar el clamor de un pueblo que pide coherencia, honradez, entrega sin intereses y servicio sin condiciones de una vida que desde sus inicios en los albores del cristianismo se ha autodefinido como radical en el seguimiento de Jesús, el Cristo.

Felices cuando el Espíritu les libera de las propias taras y les construye como hombres y mujeres limpios de corazón, entonces verán a Dios en la sinceridad de unas relaciones sanas, sin complejos, sin rivalidades ni envidias, sin temores o resquemores.

Felices porque es la hora en la cual las nuevas generaciones se expresan como necesitadas de comunidades fraternas, igualitarias y animadoras. Las carencias con las cuales vienen de sus hogares deben encontrar en la vida religiosa una posibilidad de sana re estructuración de sus personalidades y una exigente búsqueda de adultez en el actuar y el pensar.

Felices los que buscan la paz. Siéntase felices cuando se tienen hermanos y hermanas que ven a Dios en la miseria de los campesinos atemorizados en las noches de balazos y masacres, en los niños harapientos en las esquinas de nuestras grandes ciudades, en los barrios populares con su amalgama racionalmente inexplicable de violencia y bondad a borbotones. Compañeras y compañeros de los que vienen de la gran tribulación que han sido los más de sesenta años

de guerra en un país que ya no resiste más. Del lado de los que buscan la paz, para no estar distraídos al interior de nuestras instituciones generando violencia doméstica. Junto y del lado de los y las que siguen pensando y proponiendo alternativas de salidas no violentas y no temen el riesgo que necesariamente implica una situación con las características de complejidad del entramado de fuerzas en lucha: intereses de políticos corruptos y corruptores, de un ejército y guerrilla intransigentes, de una clase dominante implacablemente incapaz de pensar en la posibilidad de partir el pan para que sea de todos y no solo de ellos y ellas. Y Dios sigue clamando en los campos y veredas de Colombia y solo la fuerza volcánica del Espíritu nos puede hacer capaces de escuchar esos gritos. La racionalidad se apaga y la ideologización se enceguece. Pero porque se busca la paz se merece ser llamados hijos e hijas de Dios.

Felices los y las que saben aceptar que la justicia también debe vivirse al interior de sus instituciones y que ha llegado la hora, estamos en ella, de asumir, lo que en las reflexiones del Congreso que acaba de pasar hace poco más de una semana se clamó como necesidad de vivir las mismas condiciones que vive el resto de colombianos en la sociedad civil y llamar de una vez por todas las cosas por su nombre.

Felices entonces los que, siguiendo la voz del Espíritu no contemporizan con las obras de la carne que se encarnan hoy en la imposiciones de comportamientos a la vista escandalosos, o se niegan a hacerse los y las ciegos, sordos y mudos ante la fatídica trilogía que tanto daño a hecho a la vida de la Iglesia en los últimos tiempos y que los medios de comunicación social han sacado a la luz con lujo de detalles: poder, sexo y dinero.

Felices los que siguiendo el ejemplo de Benedicto XVI entregan a la justicia lo que corresponde a la justicia y no siguen escondiendo evidencias de desórdenes que en la sociedad civil son castigados como delitos. Porque los delitos sexuales no se esconden y las personas que viven disfunciones afectivo genitales deben ser no solo comprendidas sino igualmente confrontadas en la necesidad de asumir con seriedad su voto y no imponer a sus comunidades o provincias sus situaciones disfuncionales.

Porque el desvío de dineros para lo que no es lo propio se llama robo y el abuso de poder autoritarismo y ningún discurso religioso puede cohonestar con la mentira y el engaño.

Felices los que implementan la justicia porque como hombres y mujeres de Dios estamos llamados y llamadas a la coherencia en nuestras instituciones para proféticamente denunciar las incoherencias en la sociedad que ahoga el grito de justicia de las víctimas de tanta injusticia acumulada. Y felices cuando la causa de sus desvelos no es la mirada parroquial que reduce el horizonte sino la mirada abierta y universal de los orígenes, de los soñadores y soñadoras que crearon las comunidades y órdenes que hoy conformamos y de quienes somos sucesores y sucesoras. Felices porque si hay persecución y calumnia, desacato y rechazo porque se busca una vida religiosa intensamente espiritual, centrada ante todo en Dios y la misión de hacer presente el Reino, apasionada por la actualización de las propuestas fundacionales, capaz de dejarse conmocionar en el espíritu que nos señaló Aparecida, libre y liberada por la dinámica mayor de la Ruaj Yavé poniendo orden en el caos para poder ver después que "todo ha sido bueno", entonces, felices porque el Reino ya viene con tu servicio que anima.

El Espíritu que estaba en este Jesús que nos ofrece el sermón del monte es el que nos hace libres y capaces de ver el sufrimiento de su Colombia herida y de escuchar los gritos de los indígenas y negros, de los campesinos y obreros, de los que siguen ahí, esperando una renovada presencia de la vida religiosa, al ser llamada, en el decir del Papa Francisco a "oler a oveja", a seguir inmersa en los grandes asuntos de hoy en Colombia para no seguir siendo espectadores pasivos de una historia que sigue su marcha con o sin nosotros. Felices porque podemos ir haciendo la historia y nuestra historia.

Felices si no cedemos a la tentación de continuar pensando nuestro estilo de vida según los modelos de centro, creyendo que se muere a la manera como se está muriendo en Europa o en los países del norte, que sus problemas son los de otros y no los de nosotros, que sus ilusiones no están marchitas y que la radical necesidad de volver a los fundamentos sigue siendo el servicio mayor de quienes tienen temporalmente la misión de animar a sus provincias. Cuando otros vengan, harán lo que quieran, que les quede el gozo infinito de haber hecho lo que tenían que hacer. Felices ustedes y felices todos y todas los que buscamos entre luces y sombras, vivir en la libertad profética de los hijos e hijas de Dios.

